

LOS SISTEMAS DE ESCRITURA. EL ORIGEN DEL ALFABETO

La literatura latina que conservamos es una parte muy pequeña de la producción literaria escrita en latín.

Además, debe tenerse en cuenta que en la Antigüedad una gran parte de la literatura era de transmisión oral, ya que, para que una literatura se ponga por escrito, hay que disponer de soportes de escritura y sistemas de escritura que permitan representar los conceptos que se quieren expresar, así como de un número significativo de personas que hayan sido instruidas para leer y escribir.

Hoy en día, nosotros –y los romanos en su época– escribimos con letras que transcriben sonidos, es decir, nos servimos de un alfabeto; pero, a lo largo de la historia de la humanidad, ha habido muchas formas de plasmar las ideas por escrito.

La aparición del alfabeto es relativamente reciente. La civilización romana contribuyó a extender este sistema por todos los territorios que controló.

1 Los diferentes sistemas de escritura

Un sistema de escritura es un conjunto de símbolos o representaciones gráficas que permiten conservar y transmitir mensajes. Distinguimos básicamente tres grandes tipos:

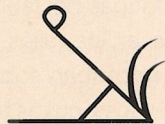
Los sistemas ideográficos

En estos sistemas, cada signo representa un objeto o una idea. Veamos algunos ejemplos de ellos en la antigua escritura egipcia y en la actual escritura china.

Ideogramas egipcios



Ojo.



Arado.



Montaña.

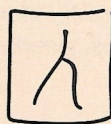
Ideogramas chinos



Pájaro.



Pez.



Prisionero.

Observa cómo los ideogramas chinos han sufrido un proceso de abstracción a partir de un dibujo más realista.

Los ideogramas pueden entenderlos, en teoría, personas que no conozcan la lengua, ya que se trata de «dibujos», pero realmente no es así, porque cada cultura tiene sus propias costumbres, su manera de relacionarse con la realidad y de interpretarla, y eso influye en la forma de representarla. Si no se conoce la cultura de esa lengua, resulta muy difícil descifrar sus ideogramas.

Así, por ejemplo, en chino el ideograma del otoño representa un grano que arde, porque en dicha estación los antiguos chinos quemaban los campos para matar los huevos de las langostas. Por tanto, aunque una persona entendiera los dos signos, no llegaría nunca a la conclusión de que designan el otoño si no conociera esta costumbre.

秋

Los sistemas de escritura ideográficos constan de miles de signos y requieren un largo aprendizaje para llegar a dominarlos todos.

Los sistemas silábicos (silabarios)

En estos sistemas, los signos representan sonidos, en lugar de objetos o ideas: en concreto, cada signo representa una sílaba.

Una escritura silábica consta de muchos menos signos que las ideográficas, pero todavía requiere bastante cantidad de ellos.

Algunos idiomas que, a lo largo de la historia, se han escrito por medio de silabarios son el griego micénico (lineal B), el cheroqui (en Norteamérica), el idioma vai (en África), el ndyuka (escrito con el silabario afaka) o la lengua yi (en China).

La escritura japonesa emplea dos silabarios que, en conjunto, reciben el nombre de *kana*. Uno de ellos se utiliza, exclusivamente, para escribir palabras extranjeras; así, la palabra hotel se pronuncia en tres golpes de voz: *ho-te-ru* y se escribe con tres *kana*: ホテル

ホテル

Los sistemas alfabéticos

En los alfabetos, los signos también representan sonidos, pero, a diferencia de los silabarios, cada letra corresponde, en principio, a un solo sonido: así, unas letras representan los sonidos consonánticos y otras, los sonidos vocálicos.

Sin embargo, es raro que se cumpla la equivalencia una letra, un sonido (y al revés: cada sonido, una letra) en todas las letras de un alfabeto. A veces, un mismo fonema es representado por letras distintas, o la misma letra corresponde a varios fonemas. También es posible que una secuencia de dos o más letras represente un solo fonema.

Una variante del sistema alfabético son los alfabetos llamados *abjad*, que no escriben las vocales, sino que solo transcriben las consonantes. Son ejemplo de ello los alfabetos árabe y hebreo. La denominación de *abjad* proviene del nombre de cuatro letras del alfabeto árabe (álif, ba, jim, dal).

2 El origen de la escritura alfabética

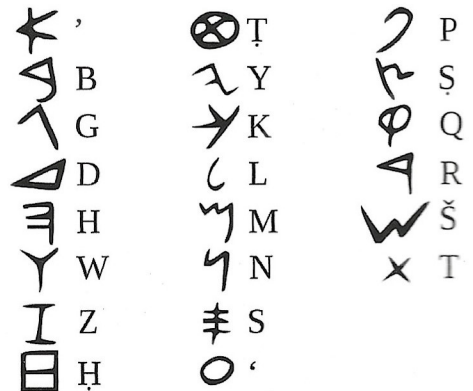
Los orígenes semíticos del alfabeto

Los alfabetos occidentales provienen de un alfabeto que se constituyó probablemente en el siglo XII a.C. y que expandieron los fenicios, un pueblo de comerciantes y navegantes que vivía en las costas del actual Líbano.

Al estar destinado a transcribir una lengua semítica, en la que las vocales tienen poca importancia, era exclusivamente consonántico. Se trataba, pues, de un alfabeto abyad, es decir, de un alfabeto que carecía de signos para las vocales, y se escribía de derecha a izquierda.

Aunque los habitantes de Mesopotamia y los egipcios ya habían empleado para algunas palabras la notación fonética, el paso que dieron los fenicios fue enorme, ya que redujeron a 22 los cientos de signos que tenían hasta entonces.

Los fenicios habían logrado analizar la lengua que hablaban y descomponerla en lo que los lingüistas llaman *fonemas*, que por sí solos no tienen sentido, pero que, si se combinan, sí permiten construir un número ilimitado de palabras con sentido.



Alfabeto fenicio.

LOS SISTEMAS DE ESCRITURA. EL ORIGEN DEL ALFABETO

Las letras se crearon según un principio acrofónico:

- La primera consonante del alfabeto fenicio (álef) o alefato se transcribe mediante un dibujo (pictograma) que representa esquemáticamente una cabeza de buey inclinada. Pues bien, la palabra *buey*, en las lenguas semíticas, comienza precisamente por esta consonante y, por otra parte, esta consonante significa 'buey'.



- La segunda consonante del alfabeto representa una casa, y designa el sonido que hay al principio de la palabra *bet*, 'casa'.



- La tercera consonante representa la joroba de un camello y hace referencia al sonido con el que comienza el nombre del camello, *guímel*.



En los nombres de las tres primeras letras del alfabeto fenicio se reconocen los nombres de las letras griegas alfa, beta y gamma.

Efectivamente, los griegos tomaron el alfabeto de los fenicios, pero adaptaron los signos a su sistema lingüístico: como los griegos hablaban una lengua indoeuropea en la que las vocales tenían un papel importante, suprimieron el valor consonántico de algunos signos y los utilizaron para transcribir las vocales. Un testimonio de esto es el alfa, que pasó a representar el fonema vocálico /a/.

Todavía actualmente, por tanto, nuestra A representa una cabeza de buey invertida.

La dirección de la escritura

La dirección de la escritura habitual para nosotros es de izquierda a derecha, y de arriba abajo cuando el texto está formado por varias líneas. Pero existen y ha habido otros sistemas:

- Los alfabetos árabe y hebreo se escriben de derecha a izquierda, y de arriba abajo.
- El chino y el japonés también se pueden escribir de izquierda a derecha y de arriba abajo, pero la dirección tradicional era vertical, de arriba abajo y de derecha a izquierda.
- Los griegos escribían originariamente en bustrófedon. En este sistema, la lectura se hacía de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, alternativamente en cada línea, a la manera de los bueyes cuando aran un campo.

El bustrófedon constituye un pas intermedio entre el sentido de la lectura fenicio y el que es va acabar imponent, d'esquerra a dreta, en l'alfabet grec estàndard (l'alfabet jònic). També l'antic alfabet llatí es va escriure en bustrófedon.

Sentido de la escritura en bustrófedon



Código de Gortina (Creta, siglo V a. C.), escrito en bustrófedon.

3 El alfabeto latino

El alfabeto latino procede de una variante del alfabeto griego (seguramente el de Cumas, en la Magna Grecia) por medio del etrusco.

Se originó hacia el siglo VII a.C., cuando los etruscos todavía dominaban Roma. Al principio se escribía de derecha a izquierda; más tarde, lo hizo en el sentido que conocemos ahora (de izquierda a derecha).

Los romanos descartaron los nombres de las letras griegas y utilizaron los del abecedario que todavía utilizamos actualmente, en el que las letras reciben el nombre a partir de su sonido.

En la época clásica (s. I a.C.), el alfabeto latino constaba de 21 letras mayúsculas y, a finales de la República, de 23, ya que se añadieron la **Y** y la **Z** para representar las letras ípsilon y zeta, ambas necesarias para escribir palabras tomadas del griego.

Posteriormente, experimentó una serie de evoluciones:

- Las letras minúsculas no se generalizaron hasta finales del Imperio y comienzos de la Edad Media.
- La **V** podía funcionar como vocal y como consonante y, en ambos casos, se pronunciaba y se escribía igual. Así, la palabra **VINVM** se pronunciaba “uinum”.

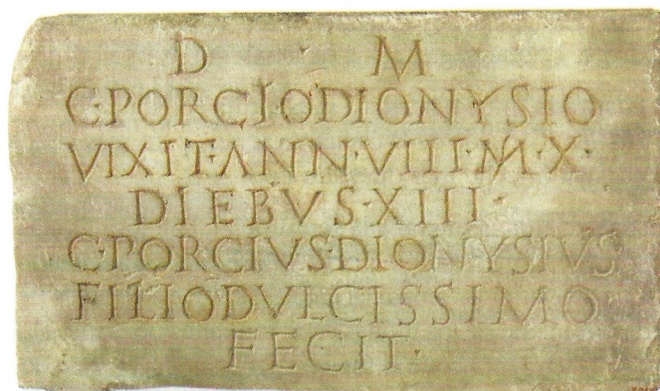
Más adelante, cuando se empezaron a utilizar las letras minúsculas, la minúscula correspondiente a la **V** fue la **u**. En el Renacimiento, para distinguir uno y otro uso de **V** y **u**, se crearon dos nuevas letras, **U** y **v**.

Lo mismo ocurría con la **I**, **i**, que podía servir para representar un sonido vocálico o uno consonántico. Durante el Renacimiento, se crearon las letras **J**, **j** para representar el valor consonántico de la **i**, y se reservó la **I**, **i** para su valor vocálico.

- Nuestra **ñ** tiene su origen en la abreviatura del dígrafo **nn**, que el castellano medieval desarrolló para representar el nuevo fonema nasal palatal que no existía en latín.

Este dígrafo solía escribirse de forma abreviada mediante una sola **n** con una rayita encima, signo del que surgió esta letra, que también adoptaron el gallego y el vasco (en catalán se representó mediante el dígrafo **ny**).

- La **w** se creó por duplicación de la **v** latina para representar, en las lenguas germánicas, uno de sus fonemas característicos. En castellano entró por la vía del préstamo en el Renacimiento y se empleó, inicialmente, para transcribir determinados nombres propios de origen germánico.



Placa de mármol con una inscripción funeraria (siglos I-II a. C.). Se puede observar como la **V** actúa como consonante y como vocal.